

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestre, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NÚMERO SUELTO
SE VENDE Á
TRES RS. SENCILLOS



REDACCION
San IGNACIO 17,
á donde se dirigirán
las reclamaciones que
puedan ocurrir por
virtud de los artículos
que se publiquen.
LOS DEMÁS
AVISOS Y RECLAMACIONES
pueden dirigirse
Á LA
IMPRESA Y LIBRERÍA
"EL IRIS,"
OBISPO 22.



LA SERENATA.

PERIÓDICO SATÍRICO, ECONÓMICO Y LITERARIO.

LITERATURA INGLESA.



EEEMOS á la bondad de un aficionado y entusiasta admirador de las letras la traduccion del siguiente artículo, primero de una série con que se propone favorecernos, escogidos cuidadosamente de entre los mejores que vieron la luz en el célebre *Espectador inglés* escritos por los eminentes publicistas Addisson, Steele y otros. No pueden darse observaciones mas finas ni mas sencillez de estilo que la que campea, en todo el que hoy ofrecemos, y nuestros lectores no podrán menos de desear que con frecuencia llenemos las columnas de la *Serenata* con trozos tan escogidos y delicados.

INTRODUCCION.

La reputacion del *Espectador inglés* es tan estensa como sólida y bien fundada, honrándose los pueblos mas civilizados

en traducir por completo ó coleccionar la mayor parte de sus artículos. Necesitábamos tambien popularizarlos entre nosotros; y emprendemos esta tarea comenzando por el siguiente, que á pesar de haberse escrito hace mas de siglo y medio por el célebre Addisson, no parece sino que tiene todavia el atractivo de la novedad y la oportunidad de las circunstancias.

RETRATO DEL AUTOR.

He observado siempre que rara vez se lee un libro con placer mientras no se sabe si el autor es trigueño ó rubio, casado ó soltero, de un carácter dulce ó violento, y algunas otras particularidades semejantes que ayudan mucho á la inteligencia perfecta de lo que escribe. Para satisfacer esta curiosidad tan natural del lector, destinaré el presente número y el que le siga á servir de discurso preliminar de la obra y á dar una lijera idea de las diferentes personas comprometidas en su colaboracion; pero como es de mi cargo la mayor parte del trabajo de compilar, distribuir y corregir todos sus materia-

les, es justo que principie por mi propia historia.

Mis antepasados me han dejado un pequeño patrimonio rural que segun la tradicion de la aldea en que está situado se hallaba desde el tiempo de Guillermo el conquistador con las mismas cercas y fosos existentes en el dia, habiendo pasado de padres á hijos completo y sin que se le haya añadido ni quitado una pulgada de tierra durante el espacio de seiscientos años.

Se cuenta en mi familia que estando mi madre cerca de tres meses en cinta de mí, soñó que habia dado á luz un juez. Si este pensamiento le ocurrió á causa de un pleito que seguía mi padre entonces ó de que él mismo era juez de paz, no podré decidirlo; pero no tengo la vanidad de creer que me presagiase una dignidad en el foro, aunque tal fué la esplicacion que toda la vecindad le dió. Mi aire grave y sério á mi primera aparicion en el mundo y durante la época de la lactancia pareció confirmar el sueño de mi madre, porque la he oido decir frecuentemente que cuando apenas tenia dos meses no podia sufrir mis juguetes ni servir-

me del coral á menos que se le quitasen los cascabeles.

Como en el resto de mi infancia no ocurrió nada notable lo pasaré en silencio. Durante mi mas tierna edad tuve la reputacion de ser de un humor muy sombrío, aunque siempre el discípulo favorito de mis maestros, que acostumbraban decir que mis talentos eran sólidos y serian duraderos.

Así que me enviaron á la Universidad me distinguí en ella por un tan profundo silencio, que en el curso de ocho años que residí allí, si se exceptuan los egercicios públicos apenas pronuncié cien palabras, y no creo que en toda mi vida haya continuado tres periodos seguidos. Sin embargo me apliqué con tanto ardor al estudio mientras estuve en aquel ilustre cuerpo, que pocos buenos libros habrá en los idiomas antiguos ó modernos que yo no conociese.

Despues de la muerte de mi padre formé el designio de viajar por los paises extranjeros, y en consecuencia salí de la Universidad con el carácter de un hombre extravagante que no dejaba de saber, pero que no queria descubrirlo. El ardor insaciable que yo tenia de adquirir nuevos conocimientos me hizo recorrer todos los paises de Europa donde hubiese algo de notable ó de extraordinario que ver. Llegó á tanto mi curiosidad que habiendo leído las disputas de algunos sabios sobre las antigüedades de Egipto, fuí exprofeso al Gran-Cairo para medir una pirámide, é inmediatamente que rectifiqué mis ideas sobre este punto volví á mi patria con la mayor satisfaccion.

Hay algunos años que resido en Londres, donde se me vé con frecuencia en los lugares mas públicos de la ciudad, aunque no sea conocido sino de una media docena de buenos amigos, de los cuales os hablaré mas detalladamente en el próximo número. No hay lugar de recreo en que yo no me encuentre: algunas veces me deslizo en medio de un círculo de políticos del café Will, y escucho con la mayor atencion lo que se dice en esas pequeñas asambleas.

Algunas veces fumo una pipa en el café Child, y mientras que parezco muy ocupado en la lectura del Postman, presto atento oído á las conversaciones que tienen lugar en todas las mesas. El domingo por la noche me aparezco en el café de San James y suelo adherirme allí al pequeño comité de políticos que se reúnen en el cuarto interior, como un simple oyente que no piensa mas que en aprovecharse de sus buenas ideas. Soy muy conocido en el café Griego, en el de Cocoa-tree y en los dos teatros de Drury-lane y de Hay-market. Hay mas de diez años que me toman en la bolsa por negociante, y paso algunas veces por Judío en la asamblea de los agiotistas del Café Jonathan: en suma, donde quiera que

veo un peloton de gente allí me mezclo, aunque jamás despliegue mis lábios sino en mi propio club.

Vivo así en el mundo mas bien como espectador del género humano que como un individuo de la misma especie: de modo que he llegado á ser en teoría político, militar, comerciante y artesano sin haberme nunca mezclado en la parte práctica. Conozco muy bien los deberes de un marido ó de un padre, y puedo discernir los errores que se cometen en la economía doméstica, los negocios y las diversiones de los particulares, mejor que ellos mismos; poco mas ó menos como sucede á los mirones en el juego, que no estando interesados en la partida, notan mejor las jugadas que escapan á la atencion de los jugadores. Jamás he tomado mucho calor en los intereses de ningún partido, resuelto como estoy á observar una estricta neutralidad entre los Whigs y los Toris, á menos que las hostilidades de los unos ó de los otros me fuercen á declararme. En una palabra, me he portado toda mi vida como observador, y es el carácter que pretendo sostener en esta obra.

Lo que acabo de decir acerca de mi persona basta para convencer á mis lectores de que no soy enteramente incapaz del trabajo que he emprendido. Respecto á mas amplios detalles sobre mi vida y aventuras, las comunicaré al público á medida que se presente la ocasion. Además cuando reflexiono sobre todo lo que he visto, leído y oído desapruébo mi humor taciturno; y pues que no tengo tiempo ni inclinacion para comunicar de viva voz todo lo que me ocurre, estoy resuelto á estamparlo en el papel y á hacerme imprimir por completo, si es posible, antes de que la muerte me lo impida. Mis amigos me han dicho frecuentemente que era lástima que tantos útiles descubrimientos hechos por mí, fuesen poseídos por un hombre tan silencioso, lo que me ha estimulado á publicar este diario lleno de mis pensamientos en beneficio de mis contemporáneos, y con el fin de contribuir en lo que pueda á la diversion y mejora del país en que vivo, para que al salir de este mundo me acompañe la secreta satisfaccion de no haber existido inútilmente.

Hay tres artículos muy esenciales de los cuales no he hablado en el presente número y que por razones importantes quiero reservar durante algun tiempo. Se trata de mi nombre, de mi edad y de mi habitacion. Aunque yo deseo satisfacer á mis lectores en todo lo que sea racional, y no dudo que estos tres particulares embellezcan mucho mi narracion, no puedo resolverme todavía á comunicarlos al público. Ellos me sacarían de aquella oscuridad de que he gozado durante tantos años y me atraerian los saludos y cortesias que han sido siempre tan desagradables para mí, porque la mayor pena que

pueda sufrir en mi vida es que me hablen ó me miren con atencion. Por este motivo no diré una palabra de mi tez ni de mis vestidos, aunque no sea imposible que revele el secreto en la continuacion de mis tareas.

Despues de haber entrado así en detalles sobre persona, os hablaré mañana de los que están interesados conmigo en esta obra porque sabeis ya que una sociedad es quien ha formado su plan y que escoge de concierto todas las materias de que se ocupa; pero pues que ella ha juzgado á propósito colocarme á su cabeza será bueno advertir al público que todas las personas que quieran escribirme dirijan sus cartas al Espectador en casa de Mr. Buckling calle de la Pequeña Bretaña; porque debo manifestar al lector que aunque nuestro club tiene sus conferencias los mártes y los juéves, hemos establecido un comité que se reunirá todas las noches para examinar las memorias y papeles que se me envíen y admitir aquellos que puedan en cierto modo contribuir al adelanto del bien público.

Traducido por

I. NOA Y GAL.

EL NOVIO DISIMULADO.

Ciertamente es cosa digna de parar la atencion, que en una época de descaró y de excesivo alarde en todo, aun haya quienes se anden con escrúpulos de monja, reprimiendo sus gustos y siendo esclavos de tales ó cuales consideraciones, sin que basten para malear su entereza, ni los malos ejemplos, ni la proverbial despreocupacion de nuestras modernas costumbres. Tal se observa sin embargo en el tipo que me ocurre hoy sacar á la pública escena para entretenimiento de mis lectores.

Como todo tiene su razon de ser y no hay efecto sin causa, el móvil de la conducta que observa nuestro héroe, no es otro por lo comun, que lo modesto de su posicion, que le impide presentarse desembozadamente, pretendiendo la mano de ninguna niña y ni aun hacer la mas leve insinuacion á las claras en el terreno de los amores.—No obstante, no habiendose dado aun inventor, en esta época de descubrimientos sorprendentes, que haya creado un procedimiento por cuyo medio pierda un hombre su facultad de sentir y de enamorarse como un loco, todo jóven pobre que tiene la malaventura de prendarse así temerariamente de alguna bella, acude al recurso de burlar la vigilancia de los Argos domésticos, vulgo padres, para satisfacer mas ó menos su necesidad de amar y ser feliz. De aquí la aparicion en el mundo del novio disimulado.

Este novio es regularmente un muchacho de diez y ocho á veinte años, visita diaria de alguna familia que acierta á tener entre sus miembros una jovencita de quince á diez y seis, de viva imaginacion y asaz dispuesta á querer bien al primero que le diga: buenos ojos tienes.—Esto se realiza pronto, al poco tiempo de visitar la casa Estéban, quien no ha podido menos de reparar en los negros y rasgados ojos que ostenta Isabel. Establecida la mútua simpatía y puestos ámbos de acuerdo, un solo pensamiento los preocupa en lo adelante; guardar sigilosa-

mente su secreto, desorientar á los padres. Envueltos en la mas estricta reserva y echando mano del mayor disimulo, principian nuestros enamorados á poner en práctica lo mas difícil que puede haber; amarse y gozar de su amor sin dárlo á sospechar. Ellos sin embargo lo consiguen á fuerza de estudio, de sagacidad, de destreza.—Por de contado el novio no es ni con mucho comparable en esto de fingir, á la novia, que una vez lanzada en ese terreno, dá pruebas de astucia, y discernimiento capaces de llenar de asombro á su mismo cómplice.

¡Cómo aleja de si las sospechas, afectando indiferencia y calma aun en las situaciones mas críticas! ¡Como se domina y se reprime para no dejar traslucir sus sentimientos en los instantes de mas distraccion por parte de cuantos la rodean, y en los cuales el novio es siempre imprudente, descuidado é imprevisor!—Siempre alerta, siempre sobre sí, nadie seria capaz de sospechar lo que en su interior pasa, cuando junto á su madre y en presencia de extraños, charla, se rie y no abandona su volubilidad aparente, quizas en los instantes en que la vista de su adorada la conmueve fuertemente y le inspira algo muy distinto de lo que se vé precisada á hacer.—El jóven mientras tanto, dotado de ménos fuerza de voluntad, desesperase viéndola reir y mostrarse afable, cuando él devorado de una ansiedad creciente, solo querría estar postrado á las plantas de su amada, bebiendo en sus ojos la felicidad y el placer; y cuando privado de semejante ventura, se halla atado á su asiento por la cual é inexorable necesidad.

Ella por su parte sin dejar de hablar con todos, sin dejar de reir, sabe mirarlo sin que nadie se aperciba y enviarle en sus miradas consoladoras protestas y amantes súplicas para que no desespere y aguarde mejor oportunidad. Y la mujer, reputada de mas débil que el hombre, muestra sin embargo en casos como el de que trato, tener mas enerjia y temple de alma mas esquisito. Ella es siempre entonces la que anima y fortalece al hombre, la que lo consuela, la que le dá ejemplo de resignacion y de constancia. Sin embargo, ella es la que mas padece, la que mas soporta, la que siente mayores angustias.

Nuestros héroes Isabel y Esteban, llevan relaciones amorosas hace seis meses, y nadie en la casa ha traslucido lo mas mínimo, á excepcion de Tomasa, una criada, auxiliar imprescindible, que quiere mucho á Isabel y le presta en sus amores cuantos servicios son necesarios. Esta es la única que está en el secreto, la única que participa de los transportes y alarmas de nuestros enamorados.—Ella pone en manos de Esteban las cartas de su novia y algun otro obsequio que esta dirige al jóven, como por ejemplo una corbata hecha por ella misma con toda prolijidad y eficacia. El pelo de Isabel no lo entrega Tomasa á Esteban, porque la misma jóven lo ha puesto ya una noche en el forro del sombrero de su amante, con riesgo de verse sorprendida por su madre.

Esteban por su parte ha hecho cuanto ha podido por captarse la voluntad de toda la familia, con especialidad la de la madre, quien le ha tomado mucho afecto y hace de él grandes elogios, llamándole *buen muchacho*.—Adquiere mucha confianza en la casa, llegando á habituar á todos á su presencia, hasta el punto de que se le considere como de la familia. Una vez conseguido este resultado, Esteban halla mayor facilidad para estar en inteligencia con Isabel, quien á pesar de todo no abandona su táctica, y ántes al contrario redobla las precauciones, porque sabe que en la confianza está el peligro. Isabel por lo tanto no se confía á nadie, ni se desentiende de su sistema de reserva y misterio.

Una de esas precauciones ha sido, de acuerdo con su madre, ponerse á aprender el fran-

cés con Esteban quien muy gustoso se ha brindado á ello, convencido de las ventajas que le reportará su papel de maestro. Por este medio puede Isabel ponerse á escribir diariamente los temas franceses en un cuaderno apropiado, cuyo principal objeto será servir de pretexto: ocultar el papel donde escribe á su amante. De esto resulta que la jóven afecta estar muy aplicada con las preguntas y respuestas del *Ollendorf*, para lo cual las copia muy seria con su mejor letra, siendo así que su verdadero objeto está en la carta que va redactando lentamente, á efecto de las mil interrupciones que á cada paso sufre con la aproximacion á la mesa en que escribe, de su madre ó de alguno de sus hermanos, que la obligan á ocultar el billete entre las hojas del cuaderno.

Isabel siente los pasos de alguién y escribe entonces:—*Avez vous mon sel?*—*Oui monsieur, je l'ai.*—Se aleja el importuno y continúa así su carta:—«Ven esta noche temprano: te espero antes de las siete. Iremos tal vez á pasear, y me darás el brazo» Otra interrupcion y vuelta de nuevo al *Avez-vous*, hasta que terminada al fin la carta, se aplica formalmente al estudio de los temas, pues en medio de todo se propone hacer adelantos en el francés para contar con este auxilio mas, que le ayude á mantener incógnito su amor á Esteban.

Este que ha recibido el anuncio de Isabel se apresura á acudir «antes de las siete»; pero un incidente cualquiera impide que vayan á pasear y por lo tanto que dé el brazo á Isabel.

Sentado frente á esta y junto á la madre, nuestro jóven saca fuerzas de flaqueza y *conversa* amigablemente con la buena señora, quien está muy lejos de sospechar que Esteban trae en el bolsillo una epístola amorosa dirigida á su hija, en cuyas manos ha de ponerla aquella noche de un modo ú otro.

Rueda la conversacion sobre el matrimonio, y la mamá hace al instante apreciaciones tales acerca de este particular, que siembran el terror y el espanto en el corazón de Esteban. Véase la siguiente muestra:

—Yo no deseo para Isabelita sino que encuentre un hombre que la haga feliz, pudiendo mantenerla decentemente.

Esto no habla con Esteban que está de meritorio en una oficina, con una corta gratificación.

—Dice V. muy bien, Conchita, contesta Esteban disimulando su angustia.

—Un hombre, continúa la madre, que la quiera mucho y no la deje carecer de nada; porque de lo contrario prefiero que no se separe de mi lado.

—Isabelita lo encontrará, señora: tiene para ello bastante mérito.

—Pero, señor, salta hipócritamente Isabel ¿á qué hablar de tal asunto? Yo soy todavía muy niña para pensar en eso.

Y la bribonzuela hace mas de seis meses que tiene sus amores.

—Aunque seas niña aun, hija; puede presentarse cualquier dia alguno que no te convenga, tan pobre como tú, y á esto me refiero.

—Qué, mamá, si yo no me ocupo de ningún hombre.

—Ya lo veo *mi-alma*; pero aun así no sabemos.

Esteban se sobresalta, pareciéndole hallar en las observaciones de la mamá una alusion personal: pero muy lejos de ello, la mamá está mas desorientada que nunca.

—¿No le parece á V., Esteban, que tengo razon en pensar así?

—Ah! si, señora, mucha razon..... Isabelita no debe casarse sino con uno que tenga lo suficiente.

—Pues ya se vé que sí; ella, aunque pobremente, no carece de lo necesario, y no es cosa de que fuese á un *arrancado* para pasar trabajos.

Una pausa. Esteban dice cualquier cosa y

se levanta á beber agua, no sin haber hecho ántes una seña á Isabel.—Esta comprende, y á poco de haber vuelto su novio á la sala, levántase á su vez tambien á beber agua, recurso como se sabe muy socorrido para muchas cosas, recojiendo del jarrero la carta que Esteban ha colocado allí detrás de un jarro.

Mientras tanto Conchita, muy agena de aquella maniobra, permanece sentada en su sillón, haciéndose aire con un abanico de palma.

En esto vuelve Isabel trayendo en brazos á un hermanito suyo de poco mas de un año delirio de la familia toda, y por supuesto de Esteban.

—A ver, Rafaelito, le pregunta Isabel ¿cómo hace papá con las narices?

El niño arruga las narices, remedando á su padre, lo cual le vale un aluvion de besos dados por Isabel.

—¿Y cómo hace la chivita?

El niño inclina la cabeza en ademán de embestir.

Nuevos besos y nuevas exclamaciones.

—¿Y tu cabeza?—¿Y tus ojos?—¿Y tu boca?—¿Y mamá?—¿Y Esteban?.....

Rafaelito va señalando todo aquello que le indican. Al apuntar con su dedito á Esteban, este, que no deseaba otra cosa, se acerca al niño siempre en brazos de Isabel, le dá mil besos y le hace mil caricias, dividiendo estas últimas entre Rafaelito y su hermana; pues ya dá palmaditas en el rostro del pequeñuelo, como oprime los dedos de la mano con que su novia sostiene al niño.—Isabel mientras tanto imprime repetidas veces sus labios en la misma mejilla de Rafaelito que su amante ha besado; circunstancia que observa Esteban con gozo, haciéndole redoblar su efusion en acariciar al niño y besarle de nuevo. Tantos besos dá alrededor del brazo de la jóven, que al fin, dos ó tres besos estraviados se estampan en la mano aquella conque Isabel sostiene á su hermanito y por cuyo motivo no le es posible retirarla.

Conchita embelesada con las gracias de su tierno infante, no hace alto en los favores que está concediendo su hija mayor. Esteban continúa explotando la ocasion.

—Rafaelito..... ¡qué monol!..... á ver, Rafaelito..... (á Isabel en voz baja) ¿Por qué no han salido esta noche Vds?—Porque mamá se arrepintió de salir.—Ay! Rafaelito, á ver tu boquita..... (á Isabel en el mismo tono) —Hubieras tu influido.—¿Y como?—Con cualquier razon. (Una nueva caricia al niño y otro reproche á la novia por no haber influido para que el paseo se efectuara.) —Nunca me das gusto.—Es que yo *no me gobierno*.—Anda, ingrata.—Vamos, señor, ¿ya empezamos?.....

Rafaelito que debe estar ya cansado de que tanto lo acaricien y lo besen, manifiesta deseos de que su hermana lo apée, é interrumpe la misteriosa escena de los amantes. El pobre chiquitín, como se vé, sirve admirablemente de tercero.

Después de una de estas escenas, suelen llegar visitas, y entonces Esteban busca modo de quedar colocado junto á Isabel, desquitándose á su gusto de todo lo que ha sufrido ántes con la imposibilidad de hablarle. Atento sin embargo á lo que á su alrededor pasa, tiene buen cuidado cuando la conversacion general no es muy animada, de alzar él la voz y afectar que habla á Isabel de asuntos indiferentes. Vuelve á animarse la conversacion de las visitas: ajusta él su voz de nuevo al diapason usual de los enamorados, hasta que otra pausa de los contraltos le obliga á elevar el tono para disimular.

Una de las mayores mortificaciones de Esteban, es la que le hace experimentar á menudo el padre de Isabel, tomándolo por su cuenta para hablar de política. Esteban reniega del buen señor y de su manía política, lamentando que haya en la actualidad

UN DESAFIO.

NOVELA SENTIMENTAL Y DE COSTUMBRES, por PEPE de ARMAS.



Prólogo.

Varios Tacos se entretienen en mortificar á un cocinero.



Rosarito.
(Confidente de
Margarita.)

Poco despues, uno
de los susodichos Tacos
se tira por la ventana.
¡Qué lastima.....!

Pues este era
el famoso En-
rique Bunnel,

que amaba á Margarita, en
prueba de lo cual dióle un
buen pisoton la primera no-
che que bailó con ella.

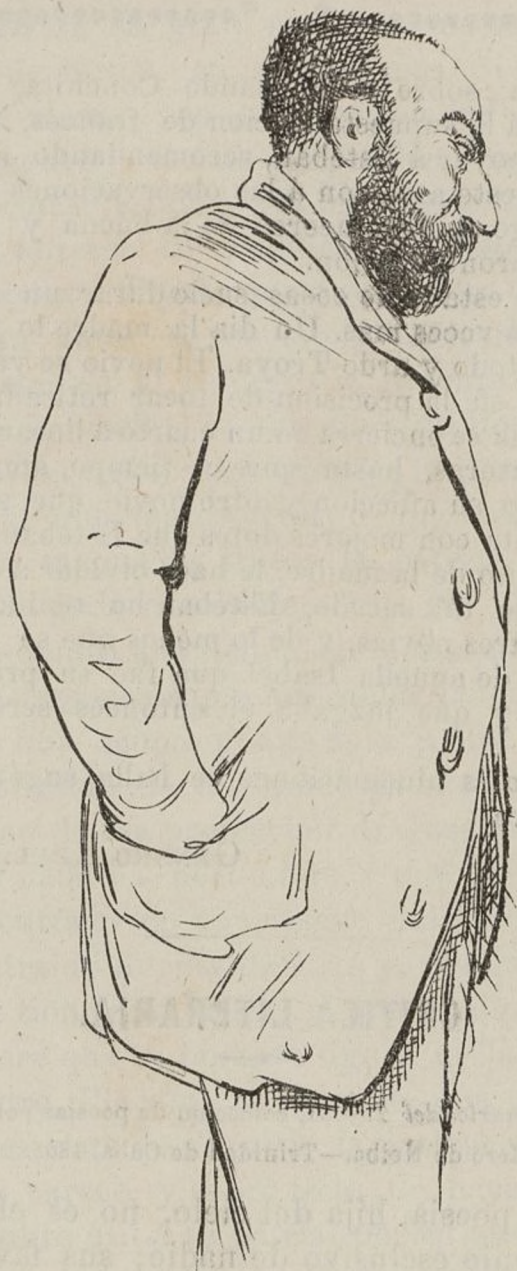
El Doctor Pesa, de
la facultad de París.
(Confidente de Enri-
que Bunnel.)



Enrique tuvo muchos lances;
pero siempre fué protegido por..... El Torí.

Así salvó á una familia pobre, pero
honrada á quien el Rubio perseguía.

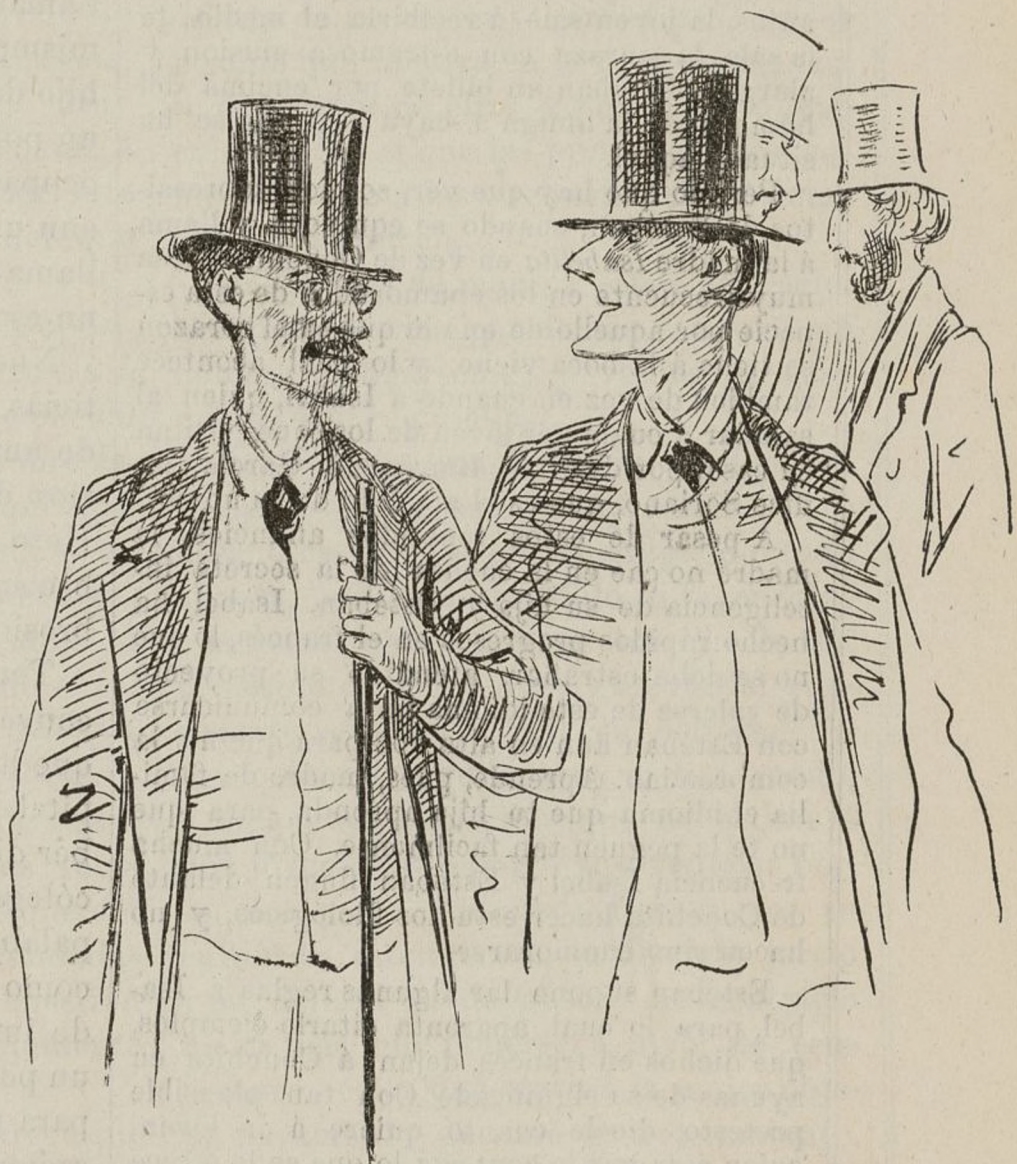
Ayuntamiento de Madrid (Se continuará.)



ALFONSO KARR, *très désempoigné*, al saber que el original é inimitable folletinista de la Habana D. Manuel Aguirre, produce argumentos ORIGINALES en favor de la pena de muerte. dejando muy atrás todo lo que aquel ha dicho



Un refuerzo de hermosura para la Compañía francesa.



Los dilletanti de la Habana esperan que la temporada de ópera sea deliciosa y literaria.

tanto material en la política de todas las naciones con que satisfacer la afición de D. Blas. La política y el amor se repelen: así es que Estéban precisado á ocuparse de ella, gracias á la insistencia de D. Blas que no le deja respirar, detesta actualmente todo cuanto con la política se roza. Para él toda la política está encerrada en la diplomacia que tiene que usar para no dar á todos los diablos á su verdugo D. Blas, y en mantener con su régimen de disimulo en la mas completa ignorancia de lo que con Isabel pasa, á su madre Conchita.

Al entrar yo hace pocos dias en su cuarto, lo sorprendí en una obra de gran paciencia. Figúrense Vds. que Estéban se hallaba pluma en ristre, entintando una por una las letras de una carta de Isabel escrita con lápiz; medio de que se tiene que valer la joven cuando ha de escribir á Estéban en horas extraordinarias y en las que no le es posible valerse del pretexto de escribir los temas franceses.

Cojido Estéban *infraganti*, se apresuró á ocultar el papel delator de su prolijidad amorosa, poniéndose á bostezar en señal de desazon y violencia. Yo me dí prisa á dejarle y supongo que continuaria su laboriosa tarea.

No se dá novia sin lápiz. El lápiz es instrumento indispensable para todas las muchachas que tengan novio disimulado. Así es que Isabel lo lleva siempre consigo, porque á menudo suele necesitar decir algo de precision á Estéban y entonces, fingiendo recorrer un periódico, escribe en uno de los márgenes lo que le urge; rompe como con distraccion la orilla del periódico y despues de enrollarlo y darle mil vueltas entre los dedos, como quien está muy ocioso ó muy distraído, halla siempre modo de pasarlo á Estéban, quien con iguales precauciones lo lee y se entera de aquello que á ambos importa.

Para esto de poner una carta en poder de su amante, á vista de su misma madre y sin que esta se lo huela, Isabel es muy diestra. Al llegar á su casa una amiga que está en autos, la joven sale á recibirla al medio de la sala, la abraza con estremosa efusion y alarga á Estéban un billete por encima del hombro de la amiga á cuya espalda se ha situado aquel.

Pero lo que hay que ver, son los sobresaltos de Estéban, cuando se equivoca y llama á la madre *Isabelita* en vez de Conchita; cosa muy frecuente en los enamorados de esta especie por aquello de que lo que en el corazon se tiene á la boca viene, y lo cual acontece tambien de vez en cuando á Isabel, quien al saludar á cualquier joven de los que visitan su casa, por decirles Ramirez ó García, les dice Soriano, que es el apellido de su novio.

A pesar de estos repetidos anuncios, la madre no cae en la cuenta de la secreta inteligencia de su hija y Estéban. Isabel ha hecho rápidos progresos en el francés, lo que no se debe extrañar, atendido su proyecto de valerse de este idioma para comunicarse con Estéban aun en alta voz para que no la comprendan. Aprende, pues, madre de familia el idioma que tu hija aprenda, para que no te la peguen tan facilmente. Con mucha frecuencia Isabel y Estéban fingen delante de Conchita hacer estudios filológicos, y no hacen sino enamorarse.

Estéban supone dar algunas reglas á Isabel, para lo cual aparenta citarle ejemplos, que dichos en francés, dejan á Conchita en ayunas de su significado. Con tan plausible pretexto, dícele cuanto quiere á la joven, quien á su vez le contesta lo que se le ofrece sin el menor recelo de que se entere nadie. Estéban mostrando entonces gran interés porque la joven pronuncie correctamente el idioma de Lamartine y Víctor Hugo, finje corregirla y lo que hace es comunicarle algo nuevo referente á sus amorosas ansias.

Isabel no puede menos de sonreirse maliciosamente, viendo el buen éxito de su estratagemas, sobre todo cuando Conchita, que asiste á la supuesta leccion de francés, acude á apoyar á Estéban, recomendando á su hija preste atencion á las observaciones que le dirige el joven acerca de la buena y correcta pronunciaci6n.

Este estado de cosas suele durar un año, dos y á veces mas. Un dia la madre lo descubre todo y arde Troya. El novio se ve entonces en la precision de tocar retirada, y la novia se encierra en un cuarto á llorar sus desventuras, hasta que el tiempo, amortiguando su afliccion y otro novio que se le presenta con mejores dotes que Estéban, en concepto de la madre, le hace olvidar á este. Cuando tal sucede, Estéban ha tenido ya dos ó tres novias, y de lo menos que se ocupa es de aquella Isabel que fué su primer amor y que juzgaba él entonces sería el único.

A tales alucinaciones se halla sugeto el hombre.

GENARO ABEL.

CRITICA LITERARIA.

Murmurios del Táyaba, coleccion de poesias por Máximo Hero de Neiba.—Trinidad de Cuba, 1865.

La poesia, hija del cielo, no es el patrimonio esclusivo de nadie; sus favores aunque se conceden á pocos, se conceden sin distincion alguna, y lo mismo nace un poeta entre el raso y el terciopelo del poderoso, que en el duro y desnudo lecho del artesano.—Hé aquí un argumento de que podrian echar mano los *devolucionadidos* para enaltecer sus doctrinas y darles mas fuerza y mas vigor.

En efecto; ¿no es una cosa digna de llamar la atencion que el buen Dios lo mismo le conceda la inspiracion poetica al hijo de un encopetado duque, que al de un pobre basurero?—El poeta de que nos ocupamos en nuestro artículo ha nacido aun un escalon mas bajo de eso que se llama escala social; es, mejor dicho, era un esclavo.

Nuestros lectores tendrán sin duda noticias, del poeta esclavo de Trinidad, y mas de una vez quizás habrán leído en los diarios de la capital el nombre de Máximo Hero de Neiba, seudónimo con que encubre su verdadero nombre el pardo Ambrosio Echemendia.

Tenemos que hacer una rectificaci6n conveniente ántes de proseguir. Dijimos que habrian leído en los diarios de la capital, y nos equivocamos: deberíamos haber dicho en *El Siglo*, porque los otros cólegas no se han dignado decir una sola palabra respecto de este asunto. Ya se vé, como que no se trata de ninguna cuestion de importancia universal, ¿qué importa un pobre poeta esclavo? Felizmente que para nada se ha necesitado de su cooperaci6n, y gracias á los donativos de algunos particulares generosos, y á la resoluci6n que se tomó en cierto banquete y que se llevó á cabo inmediatamente, Ambrosio Echemendia ha podido alcanzar su manumision, y en lo adelante podrá dedicarse á cultivar la inteligencia que le tocó

en dote al venir á este mundo y alcanzar tal vez un buen lugar al lado de Plácido y Manzano, honra de las letras cubanas, y algunas de cuyas composiciones figuran dignamente entre las mas preciosas joyas del Parnaso español.

Ambrosio Echemendia es un joven de unos veinte y tres años, sin instruccion de ninguna especie, y que apenas puede decirse que sabe leer, porque en cuanto á escribir creemos, si no estamos mal informados, que solo sabe poner su nombre al pié de las composiciones que dicta á sus amigos. No está demas esta advertencia; y creemos que debe tenerse en cuenta para poder apreciar el mérito que tiene el que como Máximo Hero de Neiba ha sabido conquistar cierto nombre, á pesar de las circunstancias desfavorables en que hasta ahora ha vivido.

Baste, pues, de preámbulo y pasemos á examinar el cuaderno de poesias que con el título de *Murmurios del Táyaba* ha dado á luz á fines del próximo pasado año en la ciudad de Trinidad.

Lo primero que salta á la vista al recorrer las poesias de Ambrosio Echemendia es cierta afinidad que tienen con las de Plácido á quien parece se ha propuesto por modelo, y cuyas obras debe haber leído ú oído leer mucho, y esto no solo se nota en ciertos giros peculiares al autor del romance *Jicotencal*, sino hasta en ciertas imágenes mitológicas que de vez en cuando aparecen en las composiciones de Echemendia, y á las que se sabe tenia alguna afición el desventurado Plácido.—El bardo que nos ocupa habla de la cumbre de Helicon, de Apolo, de Píades y Orestes, de Trípodas y Pitonisas, y hasta mienta á Aquiles, Virgilio y el grande Homero, lo cual nada tiene de malo; pero confesamos francamente que en asuntos americanos, y tratados por poetas nacidos en este continente, nos chocan sobre manera las reminiscencias mitológicas, y las imágenes que pertenecen á tiempos y civilizaciones que ya pasaron.

Reina en las poesias de Máximo Hero de Neiba cierta frescura de sentimiento que se trasluce aun en medio de la incorreccion de la forma, incorreccion que es consecuencia necesaria de los escasos conocimientos que posee el autor. En la composicion que sirve como de introduccion, y que está dedicada á una mujer, encontramos las siguientes décimas que no carecen de sentimiento y facilidad:

«Cabe la márgen de un río
de linfa murmuradora,
que brinda con voz sonora
vida al pensamiento mio;
á solas y á mi albedrio
pulso estasiado la lira;
por qué aquí tan solo mira
el bardo palmas y flores;
emblema de sus amores,
recuerdos porque suspira.

Vaga en la tarde serena
la lumbre, suave, tranquila;
melífluo aroma destila
de su cáliz la azucena;
la rama del árbol, suena
por la brisa estremecida:
naturaleza convida
á gozar ó á padecer
otros momentos de ayer,
otra esperanza, otra vida.

Ven á mi lado, trigueña
de negros, rasgados ojos;
tú, la de los labios rojos,
la de mirada halagüeña;
tú, la que un tiempo, risueña,
mis querellas escuchaste,
de ilusiones me embriagaste,
y despues, con alma dura,
tu amor, que fué mi ventura,
despiadada me negaste.

Ven compasiva á la orilla
donde el bardo canta y siente;
déjame ver de tu frente
el tierno pudor que brilla;
tu tersa y pura mejilla,
¡página blanca de amor!
tu hermosura, tu candor;
y que ofrezca, en glorias tantas,
un pedestal á tus plantas
la lira del Trovador.»

Nada mas fácil que señalar en estas décimas alguna que otra incorrección en el estilo, tal ó cual adjetivo mal colocado ó algun otro defecto que en nada altera la esencia íntima de la poesía; pero nadie podrá negar que los versos citados respiran cierta frescura, y que reina en ellos una facilidad y un sentimiento que indican que su autor ha sido besado en su frente por las musas, y ha libado en la *Castalia fuente*, para usar una de sus frases:

Gran parte de las composiciones de Echemendia están dedicadas á su señor y á los que llama con razon sus protectores; y tanto en unas como en otras manifiesta las buenas cualidades que adornan su alma, mostrándose agradecido con los segundos; y respirando un acendrado cariño las que dedica al primero, el Licenciado D. Fernando Echemendia, sin que se note en ellas una baja adulación, ni deje entrever siquiera el deseo de que le concediera su anhelada manumisión.

Para concluir este breve y rápido juicio citaremos la segunda octava de las dos que dedica á uno que dudaba que los versos fueran suyos:

«Los malos versos que mi númen brota
y el rudo son de mi inacorde lira,
no sé por qué tu perspicacia azota
llamándoles hipócrita mentira;
no vierto en ellos nunca dulce nota,
ni bello pensamiento en mí se inspira;
pero plágios no son, no, voto á bríos!
ellos, malos serán; pero son míos!»

No queremos estendernos mas, ni entrar en el ingrato terreno de señalar defectos, por que estos, que como hemos dicho consisten en gran parte en incorrecciones de forma, en versos mas ó menos armónicos, y en la impropiedad de las imágenes y metáforas, pueden desaparecer con el estudio y la lectura de los buenos autores. El cuaderno titulado *Murmurios del Táyaba* nos promete un poeta, si su autor se decide á aplicarse con constancia al estudio, si procura evitar todo lo posible el terrible escollo de la improvisación y los triunfos fáciles que ha hecho que tantos otros, de quienes esperaba sazonados frutos la patria, hayan naufragado miserablemente. Ha contraído además una deuda sagrada con aquellas personas á quienes debe la posición que hoy ocupa, y que solo podrá pagar mostrando de un modo patente que es digno de esa protección. Hágase cargo de que nada ha hecho aún, y que así como ha entrado en una nueva existencia, ha contraído nuevos deberes y obligaciones que tiene que llenar; y que si algun día quiere que su nombre figure al lado del ilustre Plácido, es preciso que cuanto antes trate de adquirir la instrucción de que carece, y sobre todo de hacerse un hombre útil á su patria por su talento y sus virtudes sociales. Entonces se podrá decir que contamos con el nuevo poeta que nos prometen los *Murmurios del Táyaba*.

EL CLARINETE.

TAJOS Y MANDOBLES.

No se crea que por haber dejado pasar dos números de *La Serenata* sin dedicar particularmente un artículo á tratar de ese mi tema favorito, la educación femenina, haya desmayado en mi propósito. Muy lejos de eso, dispóngome nuevamente á proseguir examinando tan importante asunto, con mayor empeño aun del que hasta ahora he mostrado.

Chócame extraordinariamente la oposición sistemática de algunas personas á que se toque este particular, sobre el cual parece que deba pasarse como sobre ascuas, segun es la insistencia con que desaprueban el que se le trate, y hasta el temor efectivo que manifiestan de que alguna joven de su conocimiento ó amistad llegue á enterarse de ello, leyendo el escrito que versa sobre tal materia. No sé á que pueda atribuirse tan excesivo escrúpulo, sobre todo cuando se trata de algun opositor cuya ilustración y otras recomendables circunstancias, parece que debieran adherirlo á cuanto con fundadas razones se expone acerca de una cuestión en mi concepto nunca suficientemente ventilada.

Pero sea lo que fuere, no me parece que deba eximirme esto de continuar mi examen del abandono en que generalmente

considerada, se halla aquí la educación del bello sexo y de lo mucho que ofrece digno de censurarse.

Tajos y mandobles, dijose dias pasados en una gacetilla del *Siglo*, que asestaba yo á las de ese sexo, aludiendo á mi artículo *Los Amigos de las muchachas*; uno tal vez de los mas inocentes que he escrito y á la verdad debido á una digna joven que me diera el asunto, como allí advierto. Supone á la vez el autor de la local referida, que en vista de lo que él tan exageradamente califica de la manera dicha, no debe el que esto escribe ser uno de esos amigos; y yo contesto, que ciertamente no querría profesar amistad á ninguna muchacha parecida á las que figuran en aquel artículo.

Y pues esto mismo no me sirve de óbice para seguir adelante en mis críticas, debo hacer presente que el motivo de la que ahora escribo, débese nada ménos á ese cargo que se me imputa; por lo cual, y para ser todo lo franco que acostumbro, confesaré ingenuamente, que he celebrado la ocurrencia; pues como me es necesario andar sin interrupción á caza de artículos, he cazado ahora este, gracias á la referida. Titúlolo, pues, *Tajos y mandobles*, por lo que hace á su origen, guardándome mucho despues de todo de justificar el epigrafe; pues eso fuera ilícito, cuando de lo que se trata es de aconsejar tan solo, y de advertir faltas que admiten reparación y enmienda.

Mientras yo no haga otra cosa que trasladar lisa y llanamente al papel lo que veo, lo que oigo y todo en lo que reparo, no se me puede tachar de exagerado ni de injusto. Mientras las escenas que describa sean copiadas con mas ó menos acierto de las reales y verdaderas, no es posible que incurra en la nota de inexacto descriptor de ellas, y por lo tanto debe culparse no al que las presenta tales como son, sino á las circunstancias pésimas que las producen.

Mas demos de mano á estas aclaraciones innecesarias por demas y á que no debiera obligármeme, y vamos al caso que dá margen á ellas.

Achácaseme una marcada tendencia á atacar á las jóvenes, porque señalo sus descuidos, y créesele enemigo de todo el sexo, porque no le adulo ni le ensalzo á la manera sin duda de los que hacen profesion de una vulgar galantería, consistente solo en alabar su belleza. Yo opino sin embargo de muy distinto modo, y me parece preferible que se estime á una joven, mas que por sus ventajas personales y sus atractivos físicos, por su cultivada inteligencia, su discreto juicio y su delicadeza de gusto. Lo contrario no es mas que ponerse á nivel de esos jóvenes necios que creen á la mujer objeto puramente de vano entretenimiento, buena cuando mas para animar un baile y embellecer un salon. Esos sin fé ni al-

ma, que careciendo de todo intelectual cultivo, desconocen los placeres del trato encantador de una mujer ilustrada; esos que odian los libros, que ni los periódicos repasan y ponen todo su esmero en la elegancia del traje y la frivolidad mas refinada; esos por último que saben solo bailar, solo reír aturdidamente y no buscan sino motivos de entretener su tiempo, árido siempre de cuanto en realidad vale y de cuanto constituye el goce de la existencia.

¿Y son estos los que deben considerarse sus amigos, sus adeptos, sus patrocinadores? ¿Son estos los que ellas aprecian y en cuyo trato insustancial se complacen? En mala hora adquiere una joven amigos de esta naturaleza; pues solo para malearla, para hacer difícil su perfeccionamiento é imbuirla en mil errores que disminuyan su mérito, se le aproximará siempre un ente semejante. No la molestará tal vez con sus advertencias, no hará alto en sus desaciertos, ni pondrá su conato en realzarla á los ojos de todos, cooperando á su útil provecho y valimiento; pero en cambio exajerará sus gracias naturales, poniendo en las nubes sus hechizos; la hablará de modas, de bailes, de pasatiempos efímeros, y de cuantas frivolidades sirven de moneda corriente en el trato banal y empalagoso de una gran parte de la *juventud dorada* de nuestros días, que puebla los espectáculos y bulle y se agita donde quiera que hay fiestas y regocijos. ¿Se reduce á esto solo la vida? ¿No hay nada mejor que todo ese miserable conjunto de futilidades, de distracciones interminables, de ridículos y chavacanos elojios, prodigados por un ser indolente y mezquino que en nada se fija y á nada consagra su corazón y su alma?...

No seré yo por cierto quien crea posible nuestra reforma, mientras aquí las jóvenes cuentan por todo estímulo y todo elemento de aprendizaje é instruccion, á esos oficiosos adláteres, ciegos admiradores de sus bellos encantos, y nulos en demasia por lo que respecta á conocimientos y buen gusto. Yo no transjiré nunca con la que elegantemente vestida y atenta solo á los agasajos de la mas estólida galantería, muerta parece para toda otra cosa en que sea preciso poner en juego las dotes de la inteligencia y hacer esfuerzos para el desarrollo de las facultades del alma, conquie abarcar mayor espacio y poseer mejores títulos y derechos mas altos á la consideracion del mundo.

Mientras tanto criticaré un día y otro, tronaré sin cesar contra la mala educacion de las que lo merezcan y no me arredrará disgustar á los pocos que desapruében mi empeño de exponer en particular como este, la verdad sin ambages y sin escrúpulos de ningun género.—Por hoy hago aquí alto, prometiéndome continuar otro día.

GENARO ABEL.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

MATANZAS Y ENERO 11 DE 1866.

Yo emigro, Sr. Director, luego, luego de Matanzas: no es ya posible sufrir en paciencia el hablar inconsiderado de las gentes de por acá. Emigro mal que pese á v. m. perder aquí un corresponsal tal como yo. No, sino quedeme un momento mas en la gentil Yucayo y rebiento de indignacion, como un *ciquitruque*. ¡Ah pobre teatrero de la plaza de Colon! Pobre teatrero Estebanillo, y como te tratan, y cuanto de tí dicen los deslenguados! No os basta lo que *in illo tempore* dijistes, oh parlanchines, cuando el Ayuntamiento tomó acciones en la empresa y el Colegio de Niñas Pobres contribuyó á la fabricacion con algunos infelices milésimos? A aquel acusasteis entonces de que se metia á empresario con fondos municipales, mejor empleados en fundar escuelas ó componer caminos; y á este de malversar fondos destinados á educar huerfanitas.

Téngame de la rienda, Sr. Director; téngame fuerte, no me desboque contra semejantes maldicientes; no me dejes que les diga: venid acá, turba de impertinentes lenguaraces, y decidme que es mejor, si tener una escuelita de mala muerte en que se les tire de las orejas á los chicos y se les haga aprender paparruchas, como la lectura, la escritura, etc.; ó si tener un gran teatro en que brille en todo su esplendor la suficiencia financiera de farmacéuticos y mercaderes? Será preferible que se eduquen dos niñas *arancadas*, á que tenga la juventud un sitio suntuoso en que bailar á sus anchas el cancan, cuando ajita Momo sus ruidosos casca- beles? Pues entonces.....

Pero todo esto, Sr. Director, son tortas y pan pintado con respecto á la alharaca que arman algunos hoy porque la administracion del Teatro no quiere que trabaje en este la compañía de Arjona durante la semana de carnestolendas. Hace bien la administracion; hace muy bien; pues que ¿acaso se ha construido ese gran teatro para que vengan á trabajar en él algunos cómicos, so pretexto de que son notabilidades en su arte? Pues no faltaba mas! Confiésele á v. m. que no concibo como se atreve un cómico á querer trabajar en un teatro. Señores cómicos, tened de hoy mas entendido que los teatros son para bailes de máscaras y nó para representaciones dramáticas, ni cosa que se le parezca: allá en Europa, mundo de rancias preocupaciones, puede que sea de otro modo; pero aquí..... ya estamos muy adelantados y tenemos demasiado talento para cometer errores tan groseros. Los teatros aquí, son para *caballitos* y para que las negras, las mulatas y las *traviatas* bailen con jóvenes de cierta clase. Conque con la música á otra parte.

¡Cuanto es cierto, Sr. Director, que solo el genio puede dar á ciertas cuestiones, soluciones fáciles! Egemplo; el huevo de Colon. Ya sabe V. v. m. la que hemos armado todos, buscando el modo de que la Isla marche en paz y prosperidad al 'empiezo feliz de su engrandecimiento. Unos pedian que todo se reformara; otros mas económicos, querian á medias las reformas y otros deseaban que

nos dejáramos ir al vai-ven soñoliento del *statu quo* (No sé si esta metáfora será comprendida) Pues bien: ya está resuelto el problema, y si lo dudare por acaso v. m. tome las Auroras de Diciembre y armándose de gradísima y pacientísima constancia léase de cabo á rabo, unos artículos sobre «poblacion blanca» que para su gloria ha publicado un Sr. Ortiz. Pero si quiere v. m. sacar ópimo fruto de esa lectura, no dege pasar por alto un párrafo satírico, editorial que encabeza la luminosa memoria que le recomiendo. Dice este párrafo que un Sr. de Matanzas, cree y prueba que todas las cuestiones cubanas se resuelven con la de poblacion blanca; y como el Sr. Ortiz prueba tambien hasta lo infinito que esta aluda resuelta con la libre introduccion de las harinas, tenemos que la gran reforma, la reforma salvadora, consiste en que tengamos pan barato, que es poco mas ó menos lo que opina cierto periódico, vecino de la Serenata. Ya vé v. m. cuan fácil era la cosa; y nosotros rompiéndonos la cabeza!..... que torpes somos!

Cada vez estoy mas convencido de que somos los matanceros el primer pueblo de la tierra ¡que talentazos tenemos por acá, Sr. Director! qué políticos! qué ecónomos! qué críticos! qué oradores! Si necesitais los habaneros una media docena de grandes cabezas ya para dirigir bancos, ya para administrar ferro-carriles, ya para hacer prosperar, empresas teatrales, ó ya para descubrir los secretos mas recónditos de la política del mundo, ó los acontecimientos por venir, avisad, que acá nos sobran y podemos prestar algunas; eso sí, en calidad de reintegro, porque de otro modo no se yo quien los quiera.

Con esto se despide por hoy de v. m. su atento servidor.

EL BR. DULCAMARA.

P. D. Un drama original de D. Emilio Blanchet pone en escena la compañía Robreño el martes próximo.

BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas y vé la luz todos los Domingos, á contar desde 1º de Octubre próximo.—Precios de la suscripcion, \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, ty en los demás puntos de la Isla \$3 50 por trimestre, adelantados, franco depore.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obispo 34 y 63.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O-Reilly 9½.—Imprenta de la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de San Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51 y en la Imprenta y librería EL IRIS, Obispo 22.

Imprenta y Librería EL IRIS, Obispo 22.